

Más felices que la poesía estuvieron las artes italianas en la glorificación del grande acontecimiento (1). En esta parte va a la cabeza Venecia. La república hizo adornar con la estatua de Santa Justina, cincelada por Jerónimo Campagna, la entrada del arsenal de donde salió la escuadra que venció a los turcos en el día de aquella santa. Domingo de Saló labró un hermoso relieve de la Sagrada Familia para la iglesia de San José di Castello. La cofradía del Santo Rosario hizo construir en la iglesia de los santos Juan y Pablo una especial capilla votiva, que fué enriquecida con muchas obras de arte, entre otras, con una estatua de Santa Justina y otra de Santo Domingo de Victoria. En el incendio de esta capilla, acaecido en 1867, se perdió también el cuadro de la batalla que había pintado Jacobo Tintoretto con su hijo Domingo. La misma suerte tuvo una representación de la batalla que había en el palacio del dux, pintada asimismo por Jacobo Tintoretto, en cuyo lugar se puso luego el gran cuadro de Andrés Vicentino. También Pablo Veronés dedicó a la batalla de Lepanto dos pinturas de espléndido colorido; la una, que representa la recepción de Veniero en el cielo en premio de su combate, se halla ahora en la Academia de Venecia; la otra, que está en el palacio del dux, es un cuadro votivo: arriba Cristo en la gloria del cielo, a sus pies Veniero y Agustín de Barbarigo, San Marcos y Santa Justina, y además las figuras alegóricas de la Fe y de Venecia (2). El más célebre pintor de la ciudad de las lagunas, Ticiano, a la sazón de noventa y cinco años, creó para Felipe II una alegoría de magnífico colorido, que adorna ahora el Museo de Madrid (3). La ciudad de Mesina honró a don Juan con una estatua, que no ha muchos

(1) Cf. G. Secrétant, *L'anniversario della battaglia di Lepanto*, en la revista *Emporium*, 1913, n.º 214, con numerosos grabados.

(2) Cf. Soravia, *Le chiese di Venezia*, Venezia, 1822, 111 s.; F. Lanotto, *Il Palazzo ducale di Venezia*, III, Venezia, 1860, tav. 175; Hammer, II, 424; Molmenti, *Veniero*, 135 s.; *Cosmos illustr.*, 1904, 100 s.; Bettiolo, *Un altare votivo nella chiesa di S. Giuseppe di Castello a Venezia*, en *Arte crist.*, I, Milano, 1913, 10.

(3) V. Crowe-Cavalcaselle, *Ticiano*, II, Leipzig, 1877, 677 s. Todavía no se ha publicado un cuadro votivo sobre Lepanto que se halla en el *Museo de Osnabrück*, y procede del vecino convento de sanjuanistas de Lage. Se ve en él a la Religión con vestidura encarnada y coraza azul, cubierta la cabeza con el yelmo. Con la mano derecha, en la que tiene también un rosario, esparce monedas de oro, y con la izquierda sostiene una bandera encarnada con cruz blanca y este lema: *Pro fide*. Bajo sus pies vense prisioneros turcos, y en el fondo galeras en el mar.

años quedó muy maltratada por el gran terremoto allí ocurrido (1). Las autoridades de Roma añadieron a los fastos consulares del Capitolio una inscripción que debía conservar perpetuamente la memoria de la entrada triunfal de Colonna de 4 de diciembre de 1571. En la iglesia de Santa María de Araceli hicieron labrar un artesonado, embellecido con trofeos y adornos, con la correspondiente inscripción; el oro empleado en él procedía del botín de guerra. En 1590 la ciudad mandó todavía poner una gran inscripción en mármol en el interior de la iglesia sobre la entrada principal, y cinco años más tarde colocar una estatua marmórea de Colonna en el palacio de los conservadores (2). El pino gigantesco, que según la tradición, para conmemorar la batalla de Lepanto, estuvo en lo alto del Quirinal, en el huerto de Colonna, durante casi trescientos años, ha desaparecido. En el palacio contiguo la sala del trono conserva una carta de marear de Marco Antonio Colonna y el diploma de honor que le otorgó el senado. En la gran galería del palacio recuerdan la batalla de Lepanto las figuras del cielo-rraso, pintadas por Coli y Gherardi. Incomparablemente más valiosas que esta representación posterior son las pinturas contemporáneas que hay en el castillo de la familia Colonna, en Paliano. Aquí se ven en el techo dos representaciones de la batalla y dos consistorios de Pío V celebrados acerca de la liga. El friso muestra la entrada triunfal de Colonna de 4 de diciembre de 1571, y la pared la visita que entonces hizo en San Pedro, con una interesante vista de la antigua iglesia y del Vaticano (3). Hacen juego con esto los preciosos gobelinos asimismo contemporáneos del palacio Doria de Roma, los cuales representan más esquemáticamente las

(1) Cf. el artículo de Arenaprimo en el *Archivio stor. Sicil.*, XXVIII, 1-2 (1903). Sobre el Mape geograf. della battaglia di Lepanto a Messina nei prospetti del basamento marmoreo della statua di Don Giovan d'Austria trata Crino en el *Arch. stor. Messinese*, VI, 1-2 (1905). En la patria del Papa, en Bosco, la iglesia del convento de Santa Cruz conserva un cuadro de la batalla de Lepanto, de G. Cossal; v. *Il Rosario: Mem. Domenic.*, XXII, 433 s.

(2) V. Gnoli en el *Cosmos illustr.*, 1904, 149, 150 s.; cf. los grabados 84 y 85.

(3) Estos frescos, que se hallan bien conservados, los mencionan Marocco (IX, 151 s.) y Tomassetti (Campagna, III, 556); no son fácilmente accesibles, pues el castillo sirve ahora de presidio, y sea como fuere, merecían una publicación. En la colegiata de Paliano se halla el sencillo sepulcro de M. A. Colonna. En Marino la fuente con cuatro moros aherrojados erigida en 1642, recuerda la parte que tuvo M. A. Colonna en la victoria de Lepanto.

diferentes fases del combate (1). También en el Vaticano han sido perpetuados los grandes acontecimientos de la Liga Santa y de la inmortal victoria con grandes frescos en la Sala Regia (2); en febrero de 1572 Pío V había encargado estas obras a Jorge Vasari (3).

Los más antiguos biógrafos del Papa, Catena y Gabucio, refieren que Pío V en la hora en que se reñía la batalla decisiva entre la cruz y la media luna en las costas de Grecia, mientras trataba asuntos de importancia con su tesorero general Bartolomé Bussoti, se levantó súbitamente, abrió la ventana y absorto un rato en profunda contemplación miró al cielo, luego se volvió y exclamó: Ahora no es ya tiempo de negocios; apresuraos en dar gracias al Señor, porque nuestra armada ha vencido en esta hora a los turcos (4). El embajador imperial Arco en su relación de 6 de octubre de 1571 cuenta la visión que había tenido un franciscano de Roma el 29 de septiembre sobre la victoria de los cristianos; pero no dice que también Pío V había tenido entonces otra semejante (5). En cambio el agente imperial Cusano el 6 de mayo de 1570, por tanto, casi año y medio antes de la batalla, da cuenta de una conversación entre el cardenal Cornaro y el Papa. Dice que en ésta Pío V había comunicado al cardenal su inspiración respecto de la victoria de los venecianos sobre los turcos, y hecho observar juntamente, que tenía con frecuencia tales ilustraciones, cuando pedía algo a Dios con mucha instancia en un negocio muy importante (6). Según

(1) Publicados por primera vez en el *Cosmos illustr.*, 1904, 107, 132, 146, 155.

(2) Vasari mismo los describe en su carta de 23 de febrero de 1572, publicada por Gaye, III, 307. Las inscripciones pueden verse en Chattard, 23 s. Cf. Lanciani, IV, 36; Plattner, II, 241 s. Una representación menor de la batalla se halla también en la Galería geográfica del Vaticano.

(3) *S. Stà ha ordinato che sia finita la pittura della Sala dei Re et che nell'altra sala [sic] sia dipinta la vittoria del anno passato. Carta de A. Zibramonti, fechada en Roma a 16 de febrero de 1572, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. la *relación de Arco de 16 de febrero de 1572, *Archivo público de Viena*.

(4) Catena, 195. Gabucio, 179. Cf. Bacon de Verulam, *Opera*, Hafniae, 1694, 962.

(5) V. la *carta de Arco, fechada en Roma a 6 de octubre de 1571, *Archivo público de Viena*. De esta visión habló también Pío V en 4 de diciembre de 1571, hablando con el cardenal Santori (v. los núms. 13-18 del apéndice). Si nada dijo de su propia visión, sólo puede haber sido por modestia.

(6) *... ch'è solito suo quando prega Dio con tutta quella sincerità suol'far'quando gli occorrono cose importantissime (carta de Cusano, fechada

esta relación no se puede poner en duda que Pío V previó mucho tiempo antes la victoria de Lepanto. Cuando después vino a ser ésta una realidad, le quedaba asignado sólo un breve espacio de vida: había cumplido su destino.

V

Aunque Pío V no cuidaba del buen tratamiento de su persona, ni miraba mucho por su salud, gozó hasta el fin de una gran robustez mental y corporal. Cuando al principio del año 1569 le comunicaron funestos vaticinios, se rió de ello e hizo notar que se sentía mejor que nunca (1). Un año más tarde se supo que su salud no era tan buena como antes, después que por consejo de los médicos había variado la acostumbrada distribución de las horas de sus comidas por su mal de piedra (2). Tan pronto como en la primavera de 1570 volvió a seguir su antiguo orden de vida, sintióse de nuevo tan fuerte como antes. Dijo que en adelante no quería tomar ya consejo de los médicos (3).

Los grandes acontecimientos del dominio de la Historia universal, la lucha y la victoria sobre los turcos, conseguida por su decisiva cooperación, no poco contribuyeron luego a despertar de nuevo las fuerzas de su cuerpo, comunicándoles un vigor casi juvenil (4). Todas las relaciones concuerdan en que el Papa se hallaba

en Roma a 6 de mayo de 1570, *Archivo público de Viena*). Que Pío V predijo la victoria, no el día de la batalla, sino mucho antes, lo atestiguó también con juramento Fabricio de Massimi, discípulo de San Felipe Neri; v. el *Processus canoniz. Pii V* en Laderchi, 1571, n. 419. Qué cautela hay que tener en el uso del argumento ex silentio, lo muestra la observación de Herre (I, 190), quien considera como leyenda la predicción de la victoria, «pues las correspondencias diplomáticas nada absolutamente dicen de este suceso».

(1) Según la *relación de Arco, de 22 de enero de 1569, la manifestación que hizo a los cardenales, fué ésta: che quei tali sono pazzi et che sta meglio che sia stato ancora. *Archivo público de Viena*.

(2) *S. S. per quanto s'intende non gode la buona sanità di prima che solea godere, et con questa mutatione de usanza de vivere, mangiando hora la mattina, alle 12 hore et la sera a 1 hora et meza di notte, non avanza ne migliore della infermità sua di non ritenere l'urina, la qual è di molta consideratione, ancora che S. S. s'affatica al solito. Avviso di Roma de 21 de enero de 1570, Urb., 1041, p. 221, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. los *Avvisi di Roma de 1.º y 8 de abril de 1570, *ibid.*, 251, 258.

(4) Esto lo pone de realce con razón Herre (Elecciones de Papa, 150, 187). Cf. las *relaciones de A. Zibramonti, de 13 de enero y 10 de febrero de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Verdad es, que de cuando en cuando se dejaba

muy sano y robusto durante los años 1570 y 1571 tan abundantes en trabajos y excitaciones (1). En la primavera de 1571 pudo hasta atreverse a continuar tratando los negocios sin hacer mudanza, a pesar de estar curándose con leche de burra (2). En julio visitó su pequeña villa, no embargante el excesivo calor. En septiembre de 1571 da cuenta Zúñiga del buen estado de salud del Papa (3). El domingo, 28 de octubre, Pío V celebró en San Pedro la misa de acción de gracias por la victoria de Lepanto, el lunes asistió a las exequias por los muertos en la batalla, y el miércoles hizo la visita de las siete principales iglesias de Roma (4).

También el invierno de 1571 a 1572 transcurrió al principio de una manera satisfactoria. Por Navidad de 1571 asistió Pío V a la misa de medianoche, dijo dos misas rezadas, distribuyó a sus familiares la sagrada comunión y por fin celebró todavía de pontifical en San Pedro (5). El 8 de enero de 1572 se reprodujo su antiguo mal de piedra (6), pero el peligro pasó. A mediados de marzo manifestóse de nuevo el mal súbitamente con gran violencia (7). El

sentir de nuevo el mal de piedra; v. la *relación de Ces. Speciano a Carlos Borromeo, fechada a 27 de enero de 1571, *Biblioteca Ambrosiana de Milán*, F. 44, Inf.

(1) Cf. los *Avvisi di Roma, uno de los cuales, de 22 de julio de 1570 (Urb., 1041, p. 316, *Biblioteca Vatic.*), hace resaltar cuán bueno estaba el Papa. Zúñiga escribía a Felipe II en 27 de abril de 1571: S. S. ha estado todo este invierno con tanta salud che me parecía que era demasiado de temprano hablar en sede vacante. Añade que sólo desde hacía dos días había puesto algo en cuidado a los cardenales el habersele repetido el mal de piedra. Corresp. dipl., IV, 253.

(2) V. los *Avvisi di Roma de 11 y 19 de mayo de 1571, Urb., 1042, p. 56^b, 62^b, *Biblioteca Vatic.* Por consejo de los médicos Pío V no dijo misa el día de Corpus de 1571, pues ya había de fatigarse mucho, llevando a pie el Santísimo Sacramento en la procesión; v. *ibid.*, p. 75.

(3) V. Corresp. dipl., IV, 431.

(4) V. los *Avvisi di Roma de 18 de julio y 31 de octubre de 1571, Urb., 1042, p. 90, 141, loco cit.

(5) V. el *Avviso di Roma de 29 de diciembre de 1571, Urb., 1042, p. 168^b, *ibid.*

(6) V. Corresp. dipl., IV, 609.

(7) En la narración de la enfermedad y de la muerte prescindo de todas las exornaciones posteriores, y me atengo a las relaciones de los contemporáneos, y ante todo de los embajadores. De uno de éstos procede también la *Relatione dell'infermità et morte di P. Pio V*, escrita el 3 de mayo de 1572, inmediatamente después de su fallecimiento, la cual ha publicado v. Ortro en las *Anal. Boll.*, XXXIII, 200 s., tomándola de las *Varia polit. del Archivo secreto pontificio*. Otras copias de esta *Relatione* *ibid.*, en el Cód. Bolognetti 107 y *Vatic.*, 7484, p. 142 s. de la *Biblioteca Vatic.*, en la *Bibl. de*

Papa probó a procurarse alivio con un tratamiento de leche de burra. Este remedio, que antes le había con frecuencia aprovechado, produjo en realidad una pequeña mejoría, pero perjudicó a su estómago de manera, que ya no podía digerir ningún alimento. A esto se añadía que el Papa ayunaba con demasiado rigor para su edad, y hacía demasiados esfuerzos por cumplir con las obligaciones de su cargo (1). Una gran debilidad fué la natural consecuencia. A fines de marzo juzgaron los más de los médicos, que el Papa no podía vivir sino a lo sumo algunos meses (2). Sólo las personas de más íntima confianza, ante todo Rusticucci y Bonelli, que el 4 de abril había vuelto de su legación, tenían ya acceso al enfermo (3). No pudo asistir a la misa de pontifical celebrada el día de Pascua de Resurrección (6 de abril). Pero quiso, aunque padecía grandes dolores, dar al pueblo romano la bendición solemne. A la noticia de ello afluyó a la plaza de San Pedro una inmensa muchedumbre, que quería ver de nuevo el rostro del santo Pontífice. Fué grande el asombro cuando éste pronunció las palabras de la bendición clara y distintamente, y de un modo perceptible hasta a los grupos más distantes. Muchos lloraban de gozo y concebían esperanzas de la conservación de tan preciosa vida (4). También el Papa se sintió mejor algunos días (5).

Pero no se podía hablar de una verdadera mejoría de su estado (6). El estómago denegaba todo servicio, al paso que

Berlín, Inf. polit., 26, en el Cód. ital. 203 de la *Bibl. de París*, Cód. 507, p. 2 s. de la *Bibl. de Tolosa*, Cód. 6325 de la *Bibl. palatina de Viena*. Muy circunstanciadas son las numerosas *relaciones del embajador boloñés Vicente Matuliani, que se hallan en el *Archivo público de Bolonia*.

(1) V. la *relación de V. Matuliani, de 26 de marzo de 1572, *Archivo público de Bolonia*.

(2) V. las relaciones de Zúñiga, de 29 y 30 de marzo de 1572, Corresp. dipl., IV, 711, 718.

(3) Cf. la *relación de Arco, de 5 de abril de 1572 (*Archivo público de Viena*), en la que se da cuenta de todas las lavaduras posibles con que se procuraba curar al enfermo. V. también la *carta de Zibramonti, de 29 de marzo de 1572, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre el temor de la corte de Florencia v. Palandri, 165 s.

(4) V. la *relación de A. Zibramonti, de 12 de abril de 1572, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. la *relación de V. Matuliani, de 5 de abril de 1572, *Archivo público de Bolonia*, y el breve a Guillermo de Baviera, de 8 de abril de 1572, en Theiner, *Annal. eccl.*, I, 5.

(6) V. la relación de Zúñiga, de 10 de abril de 1572, Corresp. dipl., IV, 723.